

EL SECUESTRO DE VILLAESCUSA

AYER, REUNION DE ALTOS
MANDOS MILITARES

CUADRA MEDINA: "Por encima del dolor está la ofensa al Ejército"

FERNANDEZ VALLESPIN: "Las medidas ha de adoptarlas el Gobierno, no el Ejército"

Ayer por la tarde, el ministro del Ejército se reunió con algunos altos mandos militares.

La comunicación con el teniente general Vega Rodríguez se hace imposible: «Salió de improviso —me comunican de su despacho oficial—, llamado por el teniente general Cuadra Medina.»

Cuadra Medina está reunido también; los teléfonos de su mesa auxiliar repiquean frenéticos, simultáneamente. Una de esas llamadas es la mía. Conversación breve, apresurada, porque el teniente general «no da abasto». Me expresa reiteradamente su preocupación por un aspecto muy concreto: «La medicación del tratamiento del señor Villaescusa. No dejen ustedes de indicarlo en el periódico, porque hay una medicina que no puede suprimirse de golpe...» Recuerda al admirado compañero militar: «Hemos pasado juntos muchas vicisitudes, nos conocemos hace muchos años, somos íntimos amigos, y no sabría calificarle ahora: es un militar maravilloso, magnífico, un caballero, un hombre de bien, con señorío grande... Yo estoy profundamente dolorido porque me afecta: se trata, ya le digo, de un verdadero amigo. Pero aun por encima de este dolor, está la ofensa infringida al Ejército en uno de sus mejores hombres.»

ROTUNDO MENTIS SOBRE LA «ALARMA 2».—He preguntado al teniente general Cuadra Medina sobre la autenticidad de los rumores circulados en la tarde de ayer, acerca de la «Alarma 2» que —según se dijo— había entrado en vigor: «Lo desmiento rotundamente. Desconozco que se haya puesto en función ninguna «alarma» militar. Y me gustaría saber de dónde salen esas falsas noticias. Haga usted el favor de desmentirla...»

FERNANDEZ VALLESPIN: «NO HAY MEDIDAS MILITARES»

A última hora de la tarde establezco contacto con el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Fernández Vallespin: «La investigación del hecho —me dice— no la llevamos nosotros, los militares; yo estoy tratando de saber lo máximo a través de los medios y elementos de que dispongo..., pero a estas horas, algo y nada es lo mismo.»

«El enemigo trata de hacernos perder los nervios —prosigue—, pero no lo va a conseguir. La más elemental estrategia castrense recomienda serenidad, conservar el dominio de uno mismo. Las medidas ha de adoptarlas el Gobierno, no el Ejército. Si se interpusiesen medidas militares, sería que se habían perdido los nervios. Sustituir en sus competencias a las autoridades legales es ir al terreno que nos quieren llevar los autores y responsables de estas violencias: hundir toda salida pacífica al actual momento político del país», es su respuesta terminante a mi pregunta directa: ¿Va a intervenir el Ejército?

GRAN IMPACTO EN LAS FUERZAS ARMADAS

Cuando quiero saber si, como se ha dicho, ha funcionado el sistema estratégico «Alarma 2», me contesta escuetamente:

«Ahí, con ese tema, entra usted en el terreno de mis incumbencias de Alto Estado Mayor, y no puedo ni debo decir una sola palabra. Compréndalo.»

Quiero saber, después, la reacción del alto mando militar ante el secuestro. «El impacto de este hecho en las Fuerzas Armadas es grande. Se trata de un militar de altísimo prestigio, muy querido por to-

dos, un gran jefe, un hombre buenísimo...»

Y su opinión personal: «No puedo menos de relacionarlo con el secuestro del señor Oriol. Y me duele tanto el uno como el otro. Ambos son muy muy amigos míos. Y ambos dos hombres de bien. Será pueril..., pero, en medio de la pena que estos dos hechos me producen, sería consolador que estuviesen juntos, porque la soledad es aún peor.»

El teniente general Fernández Vallespin estuvo en Rusia, con la División Azul, al mismo tiempo que el teniente general Villaescusa, «pero él en artillería y yo en infantería». Más que coincidencias de servicio en campaña, compartieron responsabilidades profesionales de altos empleos militares. «Estuvimos juntos —me dice— en la Junta de Estados Mayores mucho tiempo.» Ultimamente le veía menos: «por eso no puedo decirle si había recibido o no amenazas contra su vida.»

Antes de despedirnos, insiste: «Mi confianza está en las autoridades competentes.»—P U.